

**“EL GÉNERO Y LOS GÉNEROS DEL
YO”: ENSAYISMO, FEMINISMO Y
PRENSA**

Dra. Julia Roth

Dra. Natalia Corbellini

Objetivos generales

Proponer a los alumnos un sistema de análisis de los géneros literarios desde una perspectiva feminista.

Analizar desde una perspectiva feminista rasgos y estrategias de la escritura del yo en textos específicos.

Promover que los alumnos analicen textos de escritoras y produzcan lecturas críticas con una perspectiva feminista.

Objetivos específicos

Reconocer y analizar rasgos de escritura en los géneros del yo.

Analizar la escritura ensayística de Victoria Ocampo (Buenos Aires 1890- 1979).

Analizar la escritura en prensa de Elvira Lindo (Cádiz, 1962) y Gabriela Wiener (Lima, 1975).

- © **Unidad 3: La columna literaria como género: historia, características y matices. Las autoras en español: tensiones en la construcción del sujeto femenino. Ejemplos de estrategias (autoficción, humor, ironía, gonzo) en Elvira Lindo y Gabriela Wiener**

LA COLUMNA LITERARIA

- ◉ Las mujeres periodistas que participaron de esta corriente norteamericana y que dejaron su impronta narrativa en aquellas publicaciones que sirvieron y sirven de plataforma al nuevo periodismo como *The New Yorker*, apostaron en su mayoría por un tono testimonial y confesional heredado de las biografías, memorias, diarios y literatura de viajes decimonónica. Este tono personalista se concretó en un yo femenino, reivindicativo y crítico que se nutría también en parte de las posturas feministas imperantes a principios del siglo XX en los Estados Unidos.

MARISOL, NO VUELVAS

- © Elvira Lindo, 4 de febrero de 2020
- © El año en que yo nací, el gran acontecimiento del Carnaval de Cádiz fue la visita de Marisol. Di mis primeros pasos escuchando *Chiquitina en la voz de* mi hermana mayor, así que puedo decir que Marisol interpreta la banda sonora de mi infancia. Luego vendrían las sesiones televisivas de los sábados en donde sus películas se programaban con frecuencia. Salíamos luego a la calle a jugar a Marisol, que constituía en sí misma un género, como los westerns o las películas futuristas. Jugar a Marisol era peinarse con la misma coleta y cantar unas de sus canciones medio aflamencadas moviendo mucho la barbilla, sin perder la sonrisa y con ojos picarones. Cuanto menos nos parecíamos a ella, más cómicas resultaban nuestras imitaciones.

Lo extraordinario de Marisol es que, cuando le permitieron crecer, siguió siendo poderosa y atractiva. La Pepa que se reveló ante nuestros ojos de un día para otro tenía un asombroso estilazo que se salía de la norma, y a pesar de las coreografías absurdas o incluso grotescas tan propias de la realización televisiva de los años setenta ella salía siempre airosa, como una especie de extranjera en su tierra. Bailaba con gracia, miraba a la cámara con descaro, la voz se le había vuelto grave y pop, aunque se le colara siempre algún quiebro propio de las coplas con las que se había criado.

MARISOL, NO VUELVAS

Saber del desconsuelo infantil que padeció aquella niña que representaba para el público el paradigma de la felicidad fue un triste descubrimiento, pero de sobra sabemos que no es en absoluto la única criatura en el universo artístico que ha sido víctima de la explotación laboral; más ajustado a la realidad sería afirmar que es en el campo de la fama donde los niños juegan con más desventaja. Se convierten irremediabilmente en máquinas de hacer dinero y despiertan una codicia ilimitada en productores, tutores, incluso en sus propios padres. El caso de la madre o del padre explotadores de la niña prodigio está de sobra estudiado. El caso de nuestra Marisol cuenta también, en su desamparo, con un elemento de clase, porque fue arrancada del calor de una familia humilde con la coartada de mejorar la vida de quienes más quería. Ella, alguna vez se lo he escuchado, sintió esa responsabilidad desde muy chica. La diferencia entre lo que ganaron sus explotadores y lo que obtuvo su familia fue escandalosa.

Hay un público ávido por saber en qué consistieron los abusos (al margen de los laborales) que padeció y de los que tanto se especula. Pero por qué entrar en detalles si ella prefiere el silencio. La respuesta está en Judy Garland, Michael Jackson, Natalie Wood, Nadia Comaneci, o todos aquellos que fueron iniciados en las drogas o el alcohol antes de completar su crecimiento. Pepa es esa mujer sabia que intuye que una sola aparición suya atraería el tufillo de la curiosidad malsana y destrozaría su intimidad. Su hija Celia salió a cantar en los Goya y provocó comentarios maldicientes de no pocas lenguas sucias que diciendo adorar a la artista analizaron sin piedad a la hija. Qué bajeza. Lo que yo vi fue a tres mujeres emocionadas que disfrutaban del homenaje a su madre. Alguien que en la crianza ha despertado tanto amor en sus niñas merece un gran respeto. Y un consejo que no necesita: no vuelvas a la intemperie, Marisol, que el universo interior que creaste es precioso.

LA CRÓNICA

- ◉ Tradición latinoamericana
- ◉ Identidad
- ◉ Memoria
- ◉ “Literatura bajo prisa”
- ◉ Relato y registro
- ◉ Escuchar lo que no puedo leer

LA CRÓNICA

- ⦿ *“Este making of de la crónica que consiste en hablar del proceso de elaboración y cómo se siente el yo del periodista ante los hechos que van sucediendo. La visión de la periodista se plasma en el proceso de obtención de información, en su paulatina inmersión o en cómo se ha enfrentado a las diferentes situaciones”* (Angulo Egea, 2017, p. 148).

LA CRÓNICA - WIENER

- ⊙ El periodismo de Gabriela Wiener hay que enmarcarlo dentro de la corriente de periodismo narrativo que ha innovado el género en las dos últimas décadas en el continente americano
- ⊙ Los temas nunca escapan a su cuerpo ni a su biografía, a sus deseos y a sus fobias: sexo, embarazo, aborto, tríos, violencia, feminismo, machismo. Sus textos son sinceros e intimistas, testimoniales, pero nunca confesionales, porque la autora rechaza el concepto de culpa. Gabriela Wiener es la materia de estudio de Gabriela Wiener. Y también su método. Describiéndose también describe el mundo. Un periodismo tan personal nadie lo escribió en español como ella. O como ella lo dice: *“Gonzo soy yo”*. *Pero es una periodista gonzo diferente, con un sello muy sui generis. No obstante, la vuelta a la crónica tradicional por parte de la periodista peruana ayudaría a ubicar con más precisión una obra tan singular y a entender con más conocimiento la obra que mañana comenzará a escribir.*
- ⊙ *Amícola Autobiografía como autofiguración*

LA CRÓNICA - WIENER

Antonio López Hidalgo

- ⦿ 4. La presencialidad de Gabriela Wiener en sus textos
- ⦿ Los tres libros de Gabriela Wiener, *Sexografías*, *Nueve lunas* y *Llamada perdida*, comparten una característica común: la presencialidad de su autora en los textos. De hecho, es ese *ethos exhibicionista, irónico y sincero* el que subyuga al lector, que “se siente fuertemente atraído, como un voyeur, por la personalidad desinhibida de esta mujer”.
- ⦿ Wiener emplea su sexualidad como arma combativa para remover conciencias. *Sexografías* ha sido estructurado como un viaje de exploración interna y externa. Externa, referida a la labor reporterial de la periodista, y que le permite obtener datos y declaraciones de los personajes. E interna, porque indaga en su propio yo. La metáfora del cuerpo da unidad y sentido a la obra (Angulo Egea, 2009, p. 13).

LA CRÓNICA - WIENER

- ◉ El libro recoge una de sus crónicas más controvertidas, y sin duda la mejor de su obra periodística, “El planeta de los swingers”, que también Darío Jaramillo recopila, con algunas modificaciones, en su *Antología de crónica latinoamericana actual*, con el título “*Dame el tuyo, toma el mío (Aventuras en un club de intercambio de parejas)*”. El comienzo, que Wiener siempre cuida, es magistral: “Esta noche me dispongo a ser infiel con permiso de mi marido”. Más adelante, confiesa que le intriga “esta aventura conjunta, esta libertad sexual que surge del consenso, este adulterio vigilado”. Las confesiones van más allá aún: “Con cinco años juntos, J y yo contamos entre nuestras experiencias liberales con un intercambio frustrado y varios tríos, aunque siempre con una tercera mujer. En cuanto a los celos, tema superado para los swingers, para mí siempre han tenido que ver con el amor o con la fascinación. Si él se enamora de otra o se fascina por alguien, me pongo celosa. Los celos para él pasan por el sexo: si otro hombre me toca, le rompe la cara” (Wiener, 2011^a, p. 455).

LA CRÓNICA - WIENER

- ◉ Hay que ser una persona especial para escribir *Sexografías*, sostiene Javier Calvo. Y Gabriela Wiener lo es, añade. La define como un personaje menudo, de “aspecto huraño, ceño enorme y voz apagada, su pose pública consiste en una mezcla estudiada de infantilismo coqueto y provocación impúdica”. El tratamiento literario y el enfoque de sus crónicas debe mucho a la revista *Etiqueta Negra*, en su “interés juguetón por las formas de vida más extremas o grotescas de América Latina, principalmente, ya la mirada distanciada y a menudo sutilmente socarrona sobre sus sujetos” (Calvo, 2011, pp. 9-10).

LA CRÓNICA - WIENER

- ◉ En su libro *Dicen de mí*, Wiener da una vuelta de tuerca. Como dice su autora, no se trata de un libro sobre “su yo”. Ella no habla de ella. Muy al contrario, hablan de ella a través de entrevistas 16 personas muy cercanas a la autora que responden a aquellas preguntas que nunca se atrevió a hacer: su marido, su madre y su padre, su hermana, su antigua psicóloga, su hija Lena, su primer jefe, la madre de su hijo, escritores como Leila Guerriero o Jorge Carrión, entre otros.

LA CRÓNICA - WIENER

- © En *Llamada perdida* también forma parte del taller *Vive tu muerte*, entrevista a Corín Tellado e Isabel Allende, muestra su afición por la fotografía y por coleccionar fotos (13.407 sólo de los últimos siete años), habla con ella misma por teléfono y se pregunta qué sintió el otro día que la insultaron en un periódico, a lo que su otro “yo” le responde: “Es el precio de ser sincera” (Wiener, 2015, p. 122). También habla de su madre y escribe que le preguntan si le da miedo que ella lea las cosas que ha publicado, que ha “confesado”. Y añade: “Nunca he confesado nada. Hay algo perverso en la palabra confesión. Dentro habita la palabra ‘culpa’. Yo suelo contestarles que no tengo miedo porque sé que mi hija conoce el (verdadero) valor de la verdad” (Wiener, 2015, p. 101). En el mismo texto curiosamente titulado “Acerca de lo madre”. Se entiende el título cuando se lee el siguiente párrafo en el que narra el sabor que le dejó para siempre la lectura de *Los perros románticos* de Roberto Bolaño y donde una vez más se muestra solidaria con quienes se sienten solos o marginados en el mundo que describe: “Todos los que alguna vez se han sentido marginales deberían leerlo. Reconocerse es una aventura fabulosa. Los desheredados de siempre, los homosexuales, a quienes alguna vez llamaron feos, los adictos al sexo, los guapos tímidos, los eyaculadores precoces, las gordas, los enfermos, las lesbianas, los muertos, quienes tienen la boca llena de palabras hermosas y salvajes y por eso no van a callarse” (Wiener, 2015, p. 99).

LA CRÓNICA - WIENER

NUEVE LUNAS

El arranque del libro, siempre certero en todos sus textos, ofrece ya el tono con el que impregnará todas sus páginas: ironía, sinceridad, sentimiento, desgarró. Dice así: “En estos últimos meses, nueve, para ser exactos, he llegado a pensar que el placer y el dolor siempre tienen que ver con cosas que entran o salen de tu cuerpo” (Wiener, 2009, p. 11). El libro también lo cierra la autora de manera magistral. En el último capítulo, previo al epílogo, narra el momento cuando le entregan a la hija. Tampoco ella puede evitar el sentimentalismo y la lágrima. Complicado en ella, pero lo consigue. Y escribe: “Creo que va a embargarme el sentimentalismo y quiero evitarlo a toda costa, como siempre. Y, como siempre, fracasaré. Ahora sí viene, se abre paso, la siento llegar, la veo, alzada por los aires, embarrada de mis entrañas, tibia, decolorada, con rostro de boxeadora, me la enseñan como un camarero te enseña una botella de vino, como si pudiera decir que no la quiero, la tienden sobre mí, ya no es una extensión de mí misma, es otra. ¿Lloraré? Si me pregunto esto es que lloraré” (Wiener, 2009, p. 152).

- ⦿ “He sido infiel a todos, una noche y muchos años. Lo he sido en una escalera, en varios autobuses, en decenas de hoteles sin estrellas y bajo un cielo estrellado. En una playa, en un parquin, en un museo, en un abismo, en sus narices. He sido infiel un Viernes Santo, un Día de la Madre, una Navidad y hasta durante un golpe de Estado. Borracha, sobria, recién levantada y a punto de dormirme. Les fui infiel con mis vecinos, con mis compañeros de estudio, con mis colegas del trabajo, con mis exnovios, con mis amigos, con mis amigas, con sus mejores amigos, con sus otros yos, con extraños fascinantes y con simples extraños. Con seis el mismo día, con dos la misma noche, con tres en la misma cama. Fui infiel sobre todo a mis infidelidades. Y, por supuesto, me casé con una de ellas” (Wiener, 2015, p. 67).

- ⊙ La prosa de Wiener es imaginativa y precisa, de una maleabilidad extraña que le permite pasar sin esfuerzo aparente de la crudeza a una poesía contenida, y es también capaz de concentrarse en excelentes ráfagas de pensamiento: “No hay más maldad que la de los hombres inseguros y las mujeres vengativas”; “A los tontos pequeños se los entiende y se les enseña. A los tontos grandes sencillamente se los combate. Con todo lo que tenemos”; “Hay algo perverso en la palabra confesión, dentro habita la palabra ‘culpa’.” Gonzalo Torné

GABRIELA WIENER “HUACO RETRATO”

- ⦿ 2. ¿Se reconcilia con sus antepasados en este libro?
- ⦿ No es un libro que hable de reconciliación. De hecho rehúye de esas falsas reconciliaciones porque no se ha reparado ni se han puesto las cosas sobre la mesa para conversar. Es un libro que se lo pongo en la mesa tanto a mi familia como a la sociedad, y en el que pido que intentemos conversar porque escondiendo las cosas no se llega a ningún lugar. No puedes hablar de que el mestizaje ha sido un proceso feliz y imperial, ya que que romantiza una serie de episodios violentos. En mi caso lo que hago es hablar del conflicto. No lo cierro tampoco. Pero era necesario hablarlo.